

LA SEXUALIZACIÓN EN LAS RELACIONES LABORALES RURALES: EL CASO DEL PERIURBANO PLATENSE

Sosa, Brenda y Suárez, María Victoria
Centro de Investigaciones Geográficas (CIG)-FaHCE-UNLP
bren.lp.1996@gmail.com; mvsuarez87@gmail.com

RESUMEN

La presente comunicación se enmarca en el proyecto de investigación “El periurbano como frontera. El caso del Partido de La Plata en la actualidad” radicado en el CIG de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

En un contexto de cambio donde se hace presente la politización del género, se producen nuevas prácticas que transforman el mismo y a su vez transforman el territorio.

En el periurbano platense, los roles y las relaciones de los trabajadores migrantes se construyen con una fuerte raíz cultural patriarcal, que se manifiestan en distintos ámbitos de su vida cotidiana.

En este marco se pretende indagar las diferentes maneras de concebir el trabajo productivo y reproductivo por parte de los trabajadores y trabajadoras hortícolas de la zona y las organizaciones sociales que los representan. Las tareas del hogar, de procreación y cuidado familiar, aquello que se entiende por trabajo reproductivo, invisibilizado socialmente y orientado a la esfera privada y femenina, son algunas de las variables a tener presente a la hora de complejizar la problemática.

A su vez, el trabajo doméstico no remunerado, es la otra cara del trabajo productivo asalariado vinculado al ámbito público y a las labores masculinas. En este marco, la división sexual del trabajo, los roles de género, su funcionalidad y valorización a partir de la labor en las producciones hortícolas, evidencian la jerarquización laboral entre las tareas que hombres y mujeres llevan adelante en esta área de estudio, siendo parte del entramado social que este trabajo propone analizar.

Dichas indagaciones se realizan con un diseño flexible, que incluye una metodología cualitativa basada en observaciones participantes y entrevistas a informantes clave.

PALABRAS CLAVE: División sexual del trabajo- Periurbano Platense- Género.

1. INTRODUCCIÓN

En un contexto de cambio donde se hace presente la politización del género, se producen nuevas prácticas, que a su vez, transforman el territorio. La introducción del enfoque feminista y de género en las ciencias geográficas es relativamente reciente (años '70 y '80). Este, como en cualquier otra disciplina, es a la vez un producto de la contemporaneidad como una construcción social y como tal refleja las condiciones bajo las que se produce y se transmite. De esta manera, la visibilización de la mujer en diferentes ámbitos y su masiva incorporación como fuerza de trabajo, dio lugar a fenómenos sociales que generaron la necesidad de incorporar este encuadre, que tiene que ver con cambios tanto dentro como fuera de su entorno social.

De esta manera, se puede interpretar que el enfoque feminista en la geografía (al igual que en otras disciplinas) es la expresión académica del movimiento de mujeres (Monk y Hanson, 1989:31). En este sentido, hacemos la diferenciación entre la geografía de género como aquella que para el estudio de la sociedad y el entorno toma en consideración de forma explícita la estructura de género en la sociedad, es decir aquella que también “examina la forma en que los procesos “(...) crean, reproducen y transforman no solo los lugares donde vivimos sino las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y sus manifestaciones en el espacio (...)”. (García Ramón, 1989:29) y la geografía feminista como aquella que se interesa por la comprensión de las interrelaciones que existen entre las relaciones de género (que son una construcción social) y los diferentes entornos.

Este trabajo forma parte de una serie de indagaciones que se hicieron en el Periurbano Platense en el marco de un proyecto de investigación llamado “El periurbano como frontera. El caso del Partido de La Plata en la actualidad” radicado en el CIG de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Nuestro caso de estudio en particular, tiene que ver con las mujeres migrantes de la comunidad boliviana, que desarrollan actividades tanto productivas como reproductivas en el Periurbano Platense, una zona con numerosas heterogeneidades a nivel espacial, donde se despliegan distintos procesos sociales que parten de este territorio. A su vez, nos

centramos en dos emprendimientos comerciales como son “La Chapaquita” y la “Cooperativa Agrícola La Unión” que se localizan en Abasto y Lisandro Olmos.

A lo largo de nuestro trabajo de campo en esta zona, hemos encontrado algunas particularidades con respecto a la división sexual del trabajo, específicamente relacionado con el desempeño laboral de las mujeres migrantes. La dualidad del trabajo productivo y reproductivo, invisibilizado socialmente y orientado a la esfera privada y femenina, la fuerte raíz patriarcal que deriva históricamente de esta cultura, las relaciones familiares y entre pares, entre otras cuestiones de sumo interés, son algunas de las variables a tener presente a la hora de complejizar la problemática.

En este marco se pretende indagar las diferentes maneras de concebir el trabajo productivo y reproductivo por parte de los productores y productoras hortícolas de la zona y las organizaciones sociales que los representan. Estos espacios representativos articulan diversas actividades relacionadas al rol de la mujer en el ámbito doméstico y laboral. Las tareas del hogar, de procreación y cuidado familiar, aquello que se entiende por trabajo reproductivo. ¿Cómo se visualizan las relaciones laborales en esta zona?; ¿Qué mecanismos intervienen en la construcción de roles laborales?; ¿Cómo se han organizado en función de estas dinámicas?; ¿Qué efectos tiene esto sobre la vida cotidiana de mujeres y varones? y ¿Cuál es la participación de las organización sociales en estos espacios?

En función de estos y muchos otros interrogantes, se ha propuesto la construcción del marco teórico a partir de los siguientes conceptos clave: Género, Periurbano y División Sexual del Trabajo.

2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR LA CUESTIÓN

2.1. Sobre la división sexual del trabajo y los aportes desde una perspectiva de género

La división sexual del trabajo hace referencia a la inserción diferenciada en el mundo del trabajo de ambos sexos. La actividad remunerada y reconocida socialmente como trabajo asalariado, ha quedado relegado a la esfera masculina, entendida como aquellos espacios de producción social reconocidos. Las actividades realizadas por mujeres se han caracterizado por ocupar espacios invisibilizados a nivel social, haciendo referencia específicamente al trabajo doméstico no remunerado.

Existen diversas teorías que analizan e intentan explicar la raíz histórica de este proceso de división sexual del trabajo. Algunas teorías adjudican este proceso a cuestiones biológicas e innatas, como la naturaleza reproductiva de las mujeres: refiriendo a la maternidad o la procreación, como una explicación del proceso de diferenciación social. Otras teorías encuentran sus orígenes en las “destrezas” de los sexos, es decir sus capacidades de adaptación al mercado de trabajo. En definitiva son explicaciones que intentan naturalizar y legitimar este proceso de segmentación laboral, donde las mujeres son claramente las perjudicadas.

Desde diversos estudios feministas, se ha vinculado el trabajo y el género dentro de un contexto histórico mediado por relaciones de poder y de subordinación. En este sentido, son varias las indagaciones que se han hecho desde la perspectiva de género para comprender cuáles son los beneficios que le ha otorgado la división sexual del trabajo al actual sistema de acumulación capitalista. La separación de trabajo productivo y reproductivo ha tenido la función de garantizar el control social de las mujeres en su rol como madres, y a su vez como sostén de la unidad familiar. El trabajo reproductivo que asumen las mujeres en el ámbito doméstico, relegan su participación en el mundo del trabajo socialmente reconocido. Así, la dicotomía trabajo productivo/reproductivo adquiere la funcionalidad de legitimar la división sexual de tareas, donde ciertas cualidades son atribuidas como propias de la fuerza de trabajo femenina o de la fuerza de trabajo masculina. Varones y mujeres adquieren necesariamente diferentes cualidades: las mujeres una identidad maternal y doméstica, vinculada a la esfera privada, y los varones proveedores materiales del hogar, y relacionado a lo público.

Diversos estudios han mostrado cómo se asignan a los roles femeninos, aquellas tareas manuales y repetitivas que demandan mayor rapidez, tenacidad y prolijidad, aduciendo que existen capacidades innatas en las mujeres que a la hora de calificarlas laboralmente, justifican las disparidades de género en el acceso a puestos jerárquicos o de percepción de sueldos.

Por otro lado, los roles de género materializan el “deber ser” de varones y mujeres, contextualizados por factores biológicos, socioculturales e histórico- políticos que producen representaciones de la feminidad y masculinidad socialmente establecidos. Los roles asignados a cada sexo, responden a una jerarquización social que instala mandatos,

funciones, responsabilidades de acuerdo al sistema sexo-género. Este sistema, es el encargado de producir el binarismo varón/mujer, que a partir de la biología, ha entendido y reproducido la idea de que sexo y género son las caras de una misma moneda. El género se reduce a una identificación sexual, y no a construcción cultural, histórica y política. Joan W. Scott (2011) en su artículo “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?”, Ha logrado aportar diversas herramientas teóricas que no sólo cuestionan los roles asignados a hombres y mujeres, sino a la construcción de la diferencia sexual que claramente es asimétrica y patriarcal.

La utilización del género como categoría de análisis, es importante según este autor, debido a que “nos obliga a historizar las formas en las cuales el sexo y la diferencia sexual han sido concebidos” (Scott, 2011: 100).

La construcción del género es el producto y el proceso de la representación y autorrepresentación que hace cada individuo en función de un modelo de oposición social binaria, que los obliga a asumir un conjunto de significados que los define entre el universo masculino o femenino. Son precisamente las tecnologías sociales, las encargadas de producir y controlar el campo de significación social de las representaciones de género. Estas pueden ser: los discursos hegemónicos, teóricos y científicos que gobiernan los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos, los deseos y las relaciones sociales (entre ellas las familiares y laborales). Interpretar el género, solo como roles de hombres y mujeres a lo largo de la historia, sería erróneo y estaríamos cayendo en aquello que aquí pretendemos cuestionar. En nuestro caso de estudio, indagaremos sobre la vinculación de las mujeres con el mundo del trabajo a partir de una perspectiva de género, que nos permita problematizar las repercusiones sociales de la diferencia sexual en el ámbito laboral.

2.2. Sobre el periurbano platense

Partimos de la premisa de que el territorio no es solo una construcción natural sino también social, generado a partir de relaciones sociales con distintas dinámicas económicas, políticas y culturales que conforman un contexto histórico determinado. Antes de reconocer el periurbano en la zona platense, debemos definir lo que este espacio trae consigo a nivel general. Inicialmente, el fenómeno se conceptualizaba bajo el término de franja urbano-rural, dicho término denota una transición entre las formas de vida rural y urbano (Ávila Sánchez, 2001). A su vez, está caracterizado por ser un espacio heterogéneo, escenario de

distintos procesos sociales que involucra un amplio espectro de situaciones y actores que participan en su conformación.

En un breve recorrido histórico de este concepto, podemos decir que sus primeras referencias se encuentran en la literatura anglosajona a partir de la década de 1940, donde se hace referencia a los espacios de 'commuting', que señalan la diferenciación de usos por zonas (trabajo, comercio, residencia). A partir de 1945, en la costa este de Estados Unidos, las clases altas empezaron a considerar al periurbano como un lugar alejado, con una densidad más débil y apto donde instalarse, lejos de los grandes centros urbanos, se trataba del "... pasaje de una sociedad industrial y urbana, a una sociedad de servicios, exurbanizada o suburbanizada". (Hicks, 1980, citado Ávila Sánchez, 2001). A su vez, se reconocía la importancia de ciertos factores como impulsores de la extensión de las ciudades y como modificadores de las zonas agrícolas alrededor de ellas, que fomentaban el crecimiento de la misma, como fue la difusión del automóvil, la construcción de rutas, que dio lugar a que la franja urbana ocupará el paisaje rural. Entre otros factores de importancia podemos nombrar el crecimiento residencial, estimulado por el incremento de las vías de transporte y el boom inmobiliario en las periferias urbanas.

Por otro lado, autores argentinos como Pirez (2001) y Ringuelet (2002) hacen sus aportes a la hora de hablar del espacio periurbano señalando que no lo piensan solo como un espacio que se conforma en los márgenes de un centro urbano cercano, sino que destacan ciertos aspectos característicos que lo distinguen como: la estrecha interdependencia que tiene con el medio urbano cercano para dar cuenta de las relaciones que se establecen a partir de los circuitos comerciales, de trabajo, de insumos, flujos financieros, etc.

Este fenómeno, se reprodujo de manera general en otras partes del mundo como Europa, Canadá, Japón y en algunos países de Latinoamérica donde Argentina no fue la excepción.

El periurbano platense es parte del extremo sur del Área Verde Metropolitana o del Cordón Hortícola, que comprende los partidos de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Marcos Paz, General Rodríguez, Moreno, General Sarmiento, Pilar, Escobar y Tigre (CEB, 1995). A su vez, el cinturón hortícola en nuestra área de estudio comprende las localidades de: Villa Elisa, City Bell, Melchor

Romero, Abasto, Olmos, Los Hornos, Etcheberry, Gorina, La Granja, José Hernández, Arana, Villa Garibaldi, Ignacio Correa, Poblet, El Peligro y Arturo Seguí.

Esta zona se caracteriza por la producción intensiva de hortalizas, una de las más importantes a nivel nacional. Su relevancia parte de algunas especificidades que posee esta área a nivel productivo como son: la utilización de cultivos bajo cubierta (invernáculos), donde los factores de producción son menos costosos por tener un bajo nivel de tecnificación, además de una intensidad de la producción a través de métodos no sofisticados. Mediante este sistema se genera una aceleración de la rotación de capital donde la producción generalmente se comercializa a través de mercados concentradores que están en manos del Estado. La diversificación hace que haya una variación de precios y que los resultados comerciales sean muy variables (Waisman et al., 2008)

En cuanto a la mano de obra que se despliega en las producciones, hay un alto porcentaje de inmigrantes limítrofes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010, donde pudimos detectar un fuerte porcentaje de extranjeros presente en los radios censales donde se encuentran ambos emprendimientos, alcanzando en algunos casos hasta un 40% de extranjeros por radio censal (según nuestras recorridas de campo, hemos podido constatar que predominan mayoritariamente migrantes de origen boliviano). A su vez, unas seis mil hectáreas aproximadamente, del cordón productivo platense (85%), son administradas por inmigrantes bolivianos (arriendos, mediería o en propiedad), según estimaciones del presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate (Pate, Diario El Día, 2015).

La gran mayoría de estos inmigrantes trabaja bajo el sistema de mediería¹, como forma social del trabajo, y algunos pocos son propietarios de la tierra, donde la totalidad del núcleo familiar juega un papel preponderante en el sostén de la actividad.

Ringuelet et al. (1991) ha definido también al periurbano platense como un espacio “natural” donde confluyen diferentes situaciones de producción, como zonas de recreo, tierras baldías, y aspectos rurales con producción agrícola (hortícola), que constituyen un

¹ La mediería fue definida como una relación contractual donde los sujetos realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar a cabo una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido. Así, la mediería en estos contextos de producciones modernizadas consiste en una relación contractual sobre la cual se basa la organización del proceso laboral. Es muy común en el Cordón Hortícola Metropolitano. (Benencia y Quaranta, 2003:67)

campo de relaciones sociales para la reproducción de las mismas. Por eso decimos que el espacio social periurbano platense no es, por lo tanto, un espacio homogéneo ni autónomo.

En este caso, elegimos analizar dos emprendimientos comerciales ubicados en esta zona, uno en la localidad de Lisandro Olmos y otro en la localidad de Abasto. En ambos espacios las relaciones laborales pueden dilucidar una división de tareas asociadas a los roles géneros desempeñados en cuanto a sus labores productivas y reproductivas. Aquello que mencionamos como división sexual del trabajo, nos proporciona un marco teórico para comprender la asignación de tareas en estos emprendimientos y la desigualdad que el mismo puede representar para las mujeres.

3. LAS MUJERES EN DOS EMPRENDIMIENTOS COMERCIALES DEL PERIURBANO: ENTRE EL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

3.1. “La Chapaquita”

"La Chapaquita" es un emprendimiento comercial, situado en 526 y 200 en la localidad de Abasto (Figuras 1 y 2). Actualmente es un espacio de ocio, donde se desarrollan diferentes actividades como torneos de fútbol, reuniones, fiestas, venta de comidas típicas bolivianas, y una radio de llegada local. Se trata de un predio de aproximadamente una hectárea, donde se instalan dos canchas de fútbol, un galpón que funciona como salón de fiestas, y un nuevo emprendimiento ferial. Este último es un proyecto de la dueña de la propiedad, quién para el año próximo espera poder montar un paseo de compras de aproximadamente 40 o 50 puestos, que cuente con venta de productos variados como: indumentaria, comidas rápidas, bazar, entre otros. Actualmente esta construcción se encuentra en proceso y solo falta el techado y el revestimiento.

Edith, la dueña de este emprendimiento, ha decidido nombrarlo “La Chapaquita” en honor a los ciudadanos Tarijeños, ya que bajo el nombre “Chapaco” es que se identifican a los residentes de esta ciudad Boliviana.

En este espacio predomina la venta de comidas típicas bolivianas, y se encuentra la opción de comprar para llevar o comer en el lugar que actualmente es una casa tradicional, debido a que el paseo de compras se encuentra en construcción. También se conduce una radio, que tiene un alcance local, donde se reproducen pistas musicales de los principales cantautores bolivianos.

3.2. Cooperativa Agrícola La Unión

La Cooperativa se encuentra situada en 208 y 52 en la localidad de Lisandro Olmos (Figuras 1 y 2), y nació a partir de sucesivos encuentros de un pequeño grupo de bolivianos desde el año 2001; Dentro de este lugar, predominan inmigrantes de la comunidad Boliviana (95%); y el resto son de nacionalidad Peruana, Paraguaya, Argentina y Bolivianos de segunda generación. De esta manera, en datos obtenidos en una entrevista hecha en el año 2018 al presidente de ese momento, Oscar Velazco Sánchez², recordaba que luego del 2001: “se juntaron algunos socios y pudieron comprar un predio”, con la finalidad de emprender este espacio comercial.

En cuanto a la organización física del predio, consta de 69 puestos en funcionamiento dentro del espacio techado a lo que denominan “Paseo de compras: La Esperanza”. A comparación de nuestro trabajo de campo realizado durante el año 2018, actualmente la feria ha crecido en materia de infraestructura, donde pudimos observar: dos salones comedores en la parte trasera, uno de ellos al aire libre y el otro bajo un galpón tinglado con dos plantas, en donde se ofrecen comidas típicas bolivianas, y en otras ocasiones funciona como un salón de eventos. Los productos y servicios que ofrecen son: indumentaria textil, artículos y reparación de electrónica, calzado, productos andinos, comidas típicas, entre otros (Figura 3).

En cuanto al marco legal que legisla el funcionamiento de esta feria, podemos observar, que a comparación de los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo del año 2018, los vendedores ambulantes de este paseo de compras se encuentran registrados actualmente en el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA), sindicalización que el año anterior no estaba presente.

2 Oscar. Migrante boliviano. era productor hortícola de la zona y fue presidente de la Cooperativa Agrícola La Unión durante el periodo de un año en el transcurso del 2018. Mayo de 2018.

Figura 1. Ubicación de las ferias “La Chapaquita” y “La Cooperativa Agrícola La Unión” dentro del Periurbano platense.



Fuente: elaboración propia a través de la plataforma Google Earth Pro.

Figura 2. “La Chapaquita y la Cooperativa Agrícola La Unión”.



Fuente: elaboración propia a través de la plataforma Google Earth Pro.

Figura 3: Salón comedor de la cooperativa Agrícola la Unión



Fuente: archivo personal en base a observación directa junio 2019

3.3. La sexualización de las relaciones laborales en los dos casos de estudio

Como ya describimos en el contexto laboral y productivo del periurbano platense se visualizan diversas dinámicas respecto a la organización laboral de los productores y productoras oriundos del país limítrofe. Los emprendimientos comerciales como estas ferias, evidencian nuevas alternativas para contribuir al ingreso económico de la unidad familiar. A lo largo de nuestras indagaciones durante el año 2018³, pudimos evidenciar que son varias las dinámicas laborales que se emplean en los paseos de compras, observándose que en la mayoría de los emprendimientos existe una amplia participación femenina y

3 Véase en Nieto, D., Suarez, M.V y Sosa, B. (2018). Ferias comerciales en contextos de producciones primarias intensivas. Analizando las territorialidades de la Cooperativa “La Unión y Yoel” en el partido de La Plata. En Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente. Compilado por Claudia Mikkelsen; Natasha Picone. - 1a ed. - Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2018. Libro digital, PDF ISBN 978-950-658-466-5.

comprende la mayor proporción de feriantes. De acuerdo a lo percibido en el área de estudio, el desempeño de las mujeres migrantes refleja la dualidad que existe entre el trabajo productivo y reproductivo, debido a que, además de realizar las tareas domésticas, desarrollan otras actividades por fuera del espacio privado, donde han adquirido un rol central, en tanto organizadoras y emprendedoras de sus propias actividades laborales.

Ambas ferias son espacios de socialización que comparten algunas características: se encuentran abiertas a todo público, pero están puntualmente dirigidas a la comunidad boliviana; la fuerza de trabajo de las mujeres migrantes es predominante; los productos que se ofrecen son en su mayoría provenientes del país limítrofe, y las festividades y eventos son en gran proporción aquellas que se originan en Bolivia (día de la madre boliviana, día de la Virgen de Chaguaya y de Urkupiña, día de la Virgen de Copacabana, en ocasiones con misa y procesión. Estas festividades suelen desarrollarse durante dos o tres días en ambos complejos, donde tocan grupos musicales en vivo, generalmente oriundos de Bolivia como los Chapacos, Caporales, Tinkus y Tobas).

En el caso de la Chapaquita, una mujer es la encargada de llevar adelante el emprendimiento, lo que comprende la gestión legal, la organización de eventos, y en la construcción de un nuevo paseo de compras. En el caso de “La coope”, como ya hemos mencionado, la ampliación de su infraestructura ha permitido la visualización de la fuerza de trabajo femenina, ya que se encargan de diversas actividades como: cocinar, limpiar, atender al público, y organizar el salón comedor.

3.3.1. Administradora de La Chapaquita

Edith⁴, forma parte de la comunidad migrante de origen boliviano que llegó hace más de veinte al periurbano platense. Oriunda de la zona rural de Tarija, decide migrar porque la mayoría de sus familiares y su pareja ya estaban establecidos en Argentina. En los primeros años, la familia se dedicó a la producción hortícola, como la mayoría de los migrantes en esta zona, pero luego nuestra entrevistada expresó que: “*nos llevaba mucho esfuerzo y tiempo el tema de la producción, por eso dejamos la quinta y nos dedicamos a otras cosas*”. La entrevistada, justificó que la renta a pagar por el predio era muy costosa para la cantidad de trabajo que conllevaba y el poco rédito que por esto obtenían. En este contexto,

4 Entrevista a Edith. Migrante boliviana. Ex productora hortícola de la localidad de Abasto. Actual administradora de “La Chapaquita”. Mayo de 2019.

la familia decide considerar otras alternativas, que en el periurbano platense ya estaban presentes, como son los espacios feriales incrustados en las quintas. La particularidad en cuanto a Edith y su rol como trabajadora es la autonomía con la cual ella se desempeña en este espacio como figura femenina al frente de un emprendimiento y en un contexto cultural donde la figura masculina es preponderante en la jerarquía laboral. En este sentido, lo llamativo no es la investidura que ha creado Edith como mujer emprendedora, sino su capacidad de decisión en estos espacios donde las raíces patriarcales se encuentran arraigadas.

3.3.2. *Las trabajadoras de la Cooperativa Agrícola “La Unión”*

En la ampliación de este paseo de compras, se pudo visibilizar una mayor presencia de mujeres desempeñando diferentes roles en la variedad de rubros que posee la feria, por ejemplo, venta de indumentaria, artículos y reparación de electrónica, servicio de peluquería, venta de comidas típicas bolivianas y atención al público.

En nuestro recorrido, pudimos conversar con Ivana⁵, hija de migrantes bolivianos, que junto con su familia poseen un puesto de comidas típicas en el nuevo salón comedor de la Cooperativa. Nuestra charla, estuvo direccionada por la mirada de su madre que es la encargada de ese puesto. De todas maneras, la entrevistada nos pudo expresar que: *“el trabajo en la feria es otro ingreso para nosotros porque con el trabajo en la quinta no alcanza para todos”*. En este sentido, Ivana coincide con lo dicho por Edith. Además, en cuanto a los roles femeninos agrega: *“(…) mi mamá es la que organiza todo”*.

La multiplicidad de representaciones que se han evidenciado en el trabajo de las mujeres migrantes de esta zona, se traduce en nuevas formas de interpretación de aquellos roles de género tratados en nuestro marco teórico, donde se expone la importancia de la actividad femenina como ingreso económico en la unidad familiar, la cual no puede sostenerse sin su participación, que no solo se circunscribe a “colaborar” con la figura masculina, sino que adquiere un rol equivalente al proveedor material del hogar.

En este sentido, las actividades realizadas por las mujeres son similares a aquellas realizadas en el hogar. Por más que reconozcan su participación como sustento económico de la familia, no se discute la sumisión en la que se encuentran desempeñando su trabajo.

5 Entrevista a Ivana. Hija de migrantes bolivianos. Trabajadora en puesto ferial de la “Cooperativa Agrícola La Unión”. Junio de 2019.

En la actividad de campo realizada, era evidente la presencia masculina en el control y supervisión de las tareas llevadas a cabo por las mujeres de la familia. En varias ocasiones la caja de ventas era manejada por los varones de la familia, lo cual explica cómo se encuentran atravesadas por una matriz patriarcal que no les permite visualizar la importancia de su actividad, y a su vez, del rol que adquieren en la división de tareas, donde la reproducción de la labores domésticas como cocinar, limpiar y cuidar a los hijos son actividades inherentes al ámbito femenino.

3.3.3. *El rol de las organizaciones sociales*

La intervención de las organizaciones sociales en estos espacios son recientes, en lo que respecta a nuestro trabajo, nos hemos enfocado en la participación que las mismas tienen en el ámbito relacionado al género, y al trabajo femenino. Coordinadoras y referentes de espacios políticos despliegan diversas actividades en el periurbano platense, donde predominan talleres en conjunto relacionados a la violencia de género y capacitaciones sobre como accionar ante situaciones de desigualdad doméstica y laboral. Una referente del Movimiento Barrios de Pie⁶, Maia Luna⁷ nos ha expresado en una entrevista que “(...) *es muy importante desarrollar actividades en estos espacios, muchas veces ayudamos a las mujeres a identificar problemáticas que para ellas no son tales*”. Como hemos visto en nuestros estudios de caso, situaciones de desigualdad son naturalizadas por las mujeres, tanto en el ámbito laboral donde se encuentran desarrollando actividades circunscritas a las tareas domésticas, como en el ámbito familiar donde se encuentran supervisadas por los varones de la familia. En este contexto, es claro como las relaciones patriarcales se encuentran implícitas regulando el desempeño femenino, y en la mayoría de los casos bajo el sistema de opresión que implica ser segregadas a la esfera privada. Además la entrevistada agrega que “(...) *en la mayoría de los casos no se entienden como sujetos políticos con capacidad de acción e intervención*”.

6 Barrios de Pie es un movimiento social argentino creado en el año 2001. Actualmente cuenta con diversos referentes territoriales que se desempeñan en el periurbano platense.

7 Maia Luna, es referente y coordinadora general de las políticas de género, dentro del movimiento social Barrios de Pie. Lleva adelante diversas actividades y talleres dentro del periurbano.

4. REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo hemos expresado cómo en algunos espacios del periurbano platense se evidencian las nuevas prácticas relacionadas con la sexualización de las relaciones laborales de las trabajadoras migrantes de la zona.

Analizar las diferentes variables que se visualizan en este territorio, a partir de una perspectiva de género, aporta nuevas maneras de entender este espacio periurbano y nuevas formas de comprender las dinámicas laborales que allí se establecen. Como bien mencionamos, en un contexto donde la politización del género se hace presente, fue necesaria una revisión de los conceptos teóricos sobre los que trabajamos anteriormente, que han guiado el marco conceptual de nuestra investigación y a su vez, la reflexión de los mismos para obtener nuestros resultados. Analizar el territorio desde una perspectiva de género a través de las dinámicas laborales que en él se emplean, es sustancial para comprender la complejidad con que las relaciones sociales se construyen en esta zona. Varones y mujeres se desempeñan laboralmente de forma diferenciada en el Periurbano Platense, la asociación del trabajo masculino al rol de proveedor material del hogar en contraposición al trabajo femenino, remitido a actividades domésticas refleja la forma en que la división sexual del trabajo ha determinado dichas relaciones laborales. En este sentido, los roles de género, su funcionalidad y valorización a partir del desempeño laboral de las trabajadoras y los trabajadores en estos espacios del periurbano, evidencian la jerarquización a la que están sujetos, siendo las mujeres las más perjudicadas.

Se ha podido evidenciar en ambos estudios de caso que las mujeres son las encargadas de reproducir las tareas que están inscritas al ámbito doméstico y privado, marcando una línea de continuidad con aquellas actividades realizadas para el hogar. Las tareas productivas y reproductivas convergen evidenciando la dualidad con la que las mujeres migrantes se desempeñan tanto en el hogar como en el trabajo. Hemos visto en el caso de La Chapaquita como se desdibuja aquello que entendemos por roles de género, ya que Edith desempeña los rubros asignados a la esfera masculina. Ser emprendedora en espacios monopolizados por varones como lo es el control y supervisión de un paseo de compras, expresa que la matriz cultural y patriarcal tan arraigada puede ser cuestionada.

Estos espacios feriales dentro del periurbano platense, son oportunos para visualizar los aspectos del trabajo femenino que no se remiten específicamente a la conservación de la

unidad familiar “desde adentro”, sino que además contribuyen “desde afuera”. Sin embargo, aunque la participación femenina sea significativa en las tareas productivas, se encuentran reguladas por la fuerte raíz patriarcal que posee esta comunidad.

Concluimos citando a Diana Maffía (2007), dónde señala que la perspectiva de género en las ciencias es necesaria, si queremos emancipar a las mujeres de una historia que se ha encargado de invisibilizarlas y someterlas con el objetivo de legitimar un modelo hegemónico y desigual. Cambiar este paradigma de conocimiento patriarcal y sexista es posible, mientras logremos exponerlo, deconstruirlo y desnaturalizarlo. *“La mujer es un invento del patriarcado, y para inventar desde las mujeres otra dimensión de lo femenino (o de las feminidades) debemos primero descolonizar la mente”* (Maffía, 2007: 93).

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávila Sánchez, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos.

Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía. UNAM. NOrn 45.2001 pp 108-127

Benencia, R. y Quaranta, G. (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. número 74.

Butler, J. (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires. Paidós.

Butler, J. (2007) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires. Paidós.

De Lauretis, T. (1996) “La tecnología del género” en mora nº 2. Bs As, UBA.

Femenías, M.L. (2016). “Dos paradigmas del cuerpo: En búsqueda de un locus para el “sujeto”. En Labrys, Études féministes/estudos feministas, janeiro/junho. Disponible en: http://www.labrys.net.br/labrys29/monde/mluisa.htm#_n1

Gamba, S. (2009). Diccionarios de estudios de género y feminismos. 2A. ed. Buenos Aires: Biblos.

García Ramón, M. (1989), “Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía Humana”. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, No 9, págs. 27-48. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/1318194.pdf>

- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados: una historia de la formación del territorio hortícola platense. Editorial: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia; Párrafos Geográficos; 10; 1; -1-2011; 245-274.
- Maffía, D. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la Ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (28), 63-98.
- Monk, J. y Hanson, S. (1989). Temas de geografía feminista contemporánea. *Documents D' Analisis Geográfica* número 14. pp. 31-50.
- Nieto, D., Suarez, M.V y Sosa, B. (2018). Ferias comerciales en contextos de producciones primarias intensivas. Analizando las territorialidades de la Cooperativa “La Unión y Yoel” en el partido de La Plata. *Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente*. Compilado por Claudia Mikkelsen; Natasha Picone. - 1a ed. - Tandil: UNICEN, 2018. Libro digital, PDF ISBN 978-950-658-466-5.
- Ringuelet, R. (2002). “Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología Social”. En: Tadeo, N. (coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata.
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*. Vol. 6. N° 1.
- Waisman, A., Rispoli, F. y Attademo, S. (2008). Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Disponible en: <https://www.academica.org/000-080/509>.